

gos que tenían entre los paganos, movidos de una humana compasión, y para libertarlos del suplicio, fuesen á testificar falsamente en la presencia de los magistrados, que habian ofrecido incienso á los ídolos, ¿y habian de haber sufrido que se les acusase de tributar honores divinos á Jesucristo, sin destruir jamás esta falsa impostura? No por cierto, antes hubieran publicado todo lo contrario, se hubieran expuesto á la muerte antes que dar lugar á una sospecha tan odiosa y execrable. ¿Qué puede, pues, oponer á esto la incredulidad? Y si fuera error el creer que Jesucristo es igual á Dios, seria un error que nació con la Iglesia, que ha levantado todo el edificio, que ha formado tantos Mártires, y convertido todo el universo.

67. Pero, ¿qué fruto puede sacarse de este discurso, católicos? El que Jesucristo es el grande objeto de la piedad de los cristianos; y con todo eso apenas conocemos á Jesucristo. No reparamos en que los demás ejercicios de piedad son, por decirlo así, arbitrarios; pero que este es el fundamento de la fe y de la salud, que esta es la simple y sincera piedad. Que el meditar continuamente en Jesucristo, recurrir á él, sustentarse con su doctrina, conocer el espíritu de sus misterios, estudiar sus acciones, y no contar sino con el mérito de su sangre y de su sacrificio, es la sola ciencia, y la obligación mas esencial de un fiel. Acordaos, pues, católicos, de que la piedad para con Jesucristo es el espíritu íntimo de la religion cristiana. Que no hay edificio tan sólido como el que levanteis sobre este fundamento; y que el principal respeto que os pide es que os parezcáis á él, y que sea su vida el modelo de la vuestra, para que conformes con su semejanza seáis del número de los participantes de su gloria. Amen.

ASUNTOS

PARA LA CIRCUNCISION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

I. Lo que san Bernardo dijo del nacimiento de Jesucristo, puede decirse igualmente de su circuncision. Con efecto, este misterio, por cuanto nuestro Redentor recibió en él el nombre de Jesús, es digno de admiracion: *habemus quod miremur*; por cuanto en él derramó Jesús las primeras gotas de su preciosa sangre, es un misterio de amor: *quod amemus*; y por cuanto nuestro Salvador ejerció

en él muchas y singularísimas virtudes, es un ejemplo digno de imitacion: *quod imitemur*. — Mucho hay que admirar en el nombre que se impuso en este misterio al Hijo de Dios; pero particularmente debemos admirar su virtud y su fuerza, su suavidad y su dulzura, sus ventajas y su utilidad. — Jesucristo es digno de todo nuestro amor, porque derrama hoy su sangre por nosotros, y la derrama con presteza y liberalidad. — Entre las muchísimas virtudes cuyo ejemplo nos da Jesucristo en este misterio, descuellan principalmente su obediencia, que es la mas perfecta, su humildad, que es la mas profunda, y su paciencia, que es la mas inalterable.

II. El mismo san Bernardo, hablando del misterio que hoy se celebra, dice: *Nos circumcidi necesse est non littera, sed spiritu*. Para que seamos santos, como quiere el Apóstol, en el alma, en el corazon y en el cuerpo, es menester que nos circuncidemos, con una circuncision espiritual, en el alma, en el corazon, y en el cuerpo: es menester que quitemos del alma todos los pecados, del corazon todo afecto al pecado, y del cuerpo todos los muchos desórdenes que conducen al pecado. Quitando los pecados, se efectúa la circuncision del alma; quitando el afecto al pecado, se verifica la circuncision del corazon; quitando todos los desórdenes de la carne, se realiza la circuncision del cuerpo. La primera de estas circuncisiones se hace por medio de la penitencia, la segunda por medio de la meditacion, la tercera por medio de la mortificacion. De este modo llegaremos á ser perfectamente santos: *Deus pacis sanctificet vos per omnia, ut integer spiritus vester, et anima, et corpus sine querela in adventu Domini nostri Jesu Christi servetur* (I Thes. v, 23); *circumcisione non manufacta*. (Colos. ii, 11).

III. En el misterio de la circuncision el Hijo de Dios recibe el nombre de Jesús, que quiere decir Salvador, cuyo nombre adorable ofrece la ocasion de enseñar á los cristianos los sentimientos que debe inspirarles el pensamiento y la memoria de un Dios Salvador. Unos caen harto fácilmente en una tímida desconfianza con respecto á su salvacion; otros se entregan con excesiva ligereza á una temeraria presuncion. El espíritu de desconfianza y el espíritu de presuncion se combaten con el verdadero conocimiento de un Dios Salvador, porque, primero, los méritos y la gracia de un Dios Salvador animan toda nuestra confianza; y segundo, porque estos mismos méritos y esta misma gracia confunden toda nuestra presuncion. Este Dios Salvador, si queremos, será nuestra salvacion: *positus est in resurrectionem*: de tal modo se opone á nuestra desconfian-

za; pero si no fuere nuestra salvacion, será nuestra ruina: *positus est in ruinam*: de tal modo se opone á nuestra presuncion.—La confianza es un sentimiento religioso necesario á los débiles para confortarlos, á los pecadores endurecidos para ablandarlos, y á los penitentes para alentarlos. Ahora bien, para estas tres especies de cristianos, los fundamentos inconcusos de confianza son: 1.º Un Dios Salvador de los hombres; 2.º un Dios Salvador de todos los hombres. Salvador en general, que nos ha sido dado por Dios, que tambien es Dios, y Salvador por una primera transfusion de sus méritos: Salvador particular de todos, principio indubitable y fundamental de religion, verdad establecida en los Libros santos, reconocida por toda la antigüedad, enseñada por la Iglesia, defendida de los enemigos con los mas fuertes anatemas, y conforme tanto á las luces de la recta razon como á las de la fe.—Que Dios Salvador confunde nuestra presuncion, es una máxima espantosa fundada en dos razones: 1.ª porque el pecado suspende y anula en cierto modo, con respecto al que lo comete, toda la gracia del Salvador y toda virtud de sus méritos; 2.ª porque si esta gracia así suspendida y estos méritos anulados conservan aun alguna fuerza, es únicamente para recaer sobre el pecador y servirle de condenacion: de manera que con el sacrilego abuso de ellos el prevaricador atrae sobre su cabeza toda la cólera de Dios.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer; vocatum est nomen ejus Jesus. (*Luce. II*).

Die octavo circumcidetur infantulus. (*Levit. II*).

Circumcidite igitur præputium cordis vestri, et cervicem vestram ne induretis amplius. (*Deut. X*).

Circumcidet Dominus Deus tuus cor tuum, et cor seminis tui: ut diligas Dominum Deum tuum in toto corde tuo, et in tota anima tua, ut vivere possis. (*Ibid. XXX*).

Hæc dicit Dominus Deus: Omnis alienigena incircumcisus corde, et incircumcisus carne non ingredietur sanctuarium meum: omnis filius alienus, qui est in medio filiorum Israel. (*Ezech. XLIV*).

Circumcidimini Domino, et auferte præputia cordium vestrorum, viri Juda, et habitatores Jerusalem: ne forte egrediat ut ignis indignatio mea, et succendatur. (*Jerem. IV*).

Circumcisio nihil est, et præputium nihil est: sed observatio mandatorum Dei. (*I Cor. VII*).

Nos enim sumus circumcisio, qui spiritu servimus Deo, et gloriamur in Christo Jesu, et non in carne fiduciam habentes. (*Philip. III*).

In quo et circumcisi estis, circumcisione non manufacta in expolatione corporis carnis, sed in circumcisione Jesu Christi: consepulti ei in baptismo. (*Colos. II*).

Circumcidetis carnem præputii vestri, ut sit in signum fœderis inter me et vos. (*Genes. XVII*).

Non veni solvere legem, sed adimplere. (*Matth. V*).

Non quæ in manifesto in carne est circumcisio: sed qui in abscondito Judæus est; et circumcisio cordis in spiritu, non littera: cujus laus non ex hominibus, sed ex Deo est. (*Rom. II*).

Circumcisio quidem prodest, si legem observes; si autem prævaricator legis sis, circumcisio tua præputium facta est. (*Ibid.*).

Abraham signum accepit circumcisionis, signaculum justitiæ et fidei, quæ est in præputio. (*Rom. IV*).

Empti estis prætio magno, glorificate, et portate Deum in corpore vestro. (*II Cor. VI*).

Mortificationem Christi in corpore nostro circumferentes. (*I Corinth. IV*).

Circumcisio cordis in spiritu. (*Rom. II*).

Qui sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitis et concupiscentiis. (*Galat. V*).

Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis. (*Rom. VIII*).

Deus Filium suum mittens in similitudinem carnis peccati. (*Ibid.*).

Semetipsum exinanivit, formam servi accipiens... propter quod et Deus exaltavit illum; et donavit illi nomen, quod, etc. (*Philip. II*).

Sine sanguinis effusione non fit remissio. (*Hebr. IX*).

Sanguis Jesu Christi Filii ejus emundat nos ab omni peccato. (*I Joan. I*).

Ecclesiam, quam acquisivit sanguine suo. (*Act. XXI*).

Hic est sanguis fœderis, quod pepigit Dominus vobiscum. (*Exod. c. XXIV*).

Per proprium sanguinem introivit in sancta. (*Hebr. IX*).

Quæ non rapui, tunc exsolvebam. (*Psalm. LXVIII*).

Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus. (*I Petr. II*).

Scientes, quod sicut socii passionum estis, sic eritis et consolationis. (*II Cor. I*).

Figuras de la sagrada Escritura.

En prueba de la necesidad de la circuncision espiritual puede citarse el ejemplo de Moisés, á quien se apareció un Ángel, amenazándole con la muerte, porque su hijo no estaba aun circuncidado: *Occurrit ei Dominus, et volebat occidere eum* (Exod. IV, 24): por lo que al instante Séfora con una aguda piedra ejecutó en su hijo la misteriosa operacion.

Aquior, que abandonando la idolatría se sometió al rito de la circuncision, nos muestra la necesidad que tiene de abrazar la circuncision espiritual todo el que quiere servir dignamente al Señor: *Achior videns virtutem, quam fecit Deus Israel, relicto gentilitatis ritu, credidit Deo, et circumcidit carnem præputii sui.* (Judith, XIV).

Jesucristo no empieza á tomar el carácter de Salvador, hasta tanto que empieza á ejercer los oficios de tal; desde entonces puede decirse de él lo que la Escritura dice del profeta Eleázaro: *Dedit se, ut liberaret populum suum, et acquireret sibi nomen æternum.* (I Mach. c. VI).

Lo que hizo Josué antes de introducir á los israelitas en la tierra de promision, es á la vez un ejemplo de obediencia á la ley divina, y una figura de lo que deben practicar los cristianos que quieren alcanzar la gloria del cielo. El Señor dispuso que aquel pueblo no entrase en la tierra de Canaan hasta despues de haber practicado la circuncision, que habia sido establecida durante el viaje por el desierto; y por esto mandó á Josué que en cuanto hubiese pasado el Jordan, se dispusiese á tomar posesion de aquella tierra por medio de una circuncision general de todos los hijos de Israel, lo que se practicó exactamente. En esto tenemos un ejemplo de la obediencia de aquel general del pueblo de Dios, y al mismo tiempo, repito, una figura con la que se nos enseña que ninguno entrará en el reino de Dios, si antes por medio de una circuncision espiritual no hubiere borrado el oprobio de los vicios y mortificado las pasiones, para que pueda decir con Josué: *Hodie abstuli opprobrium Ægypti à vobis.* (Josue, V).

Lo mismo puede probarse con el ejemplo de Abraham, á quien, contando ya la edad de noventa y nueve años, se apareció el Señor y le dijo que queria hacer un pacto con él. Por su parte, Dios prometia multiplicar inmensamente su posteridad, y darle la tierra de Canaan y de su peregrinacion; y Abraham, por la suya, debia cir-

cuncidarse con toda su descendencia. (*Genes. XVII*). Así ahora Dios por su parte nos promete considerarnos como pueblo suyo y hacernos herederos de su reino; exigiendo de la nuestra la mortificacion de la carne y el dominio de las pasiones.

Sentencias de los santos Padres.

Inter omnia Testamenti veteris sacramenta, nihil circuncisione solemnius antiqua celebravit Religio. (*S. Aug. in Psalm. V*).

Circuncisio fuit illius temporis sacramentum, quod figurabat nostri temporis baptismum. (*Id. l. II de anima*).

Quod apud nos valet aqua baptismatis, hoc egit pro his, qui ex Abraham stirpe prodierunt, mysterium circuncisionis. (*S. Gregor. IV Mor. in VIII Job*).

Ubi Christus venit, cessarunt sacrificia, et jam cordis et omnem affectionum petulantiam gladio spiritus resecari immutabili decreto mandavit. (*S. Cypr. de Circumc.*).

Ut primitias sanguinis proprii, ei, qui totum sanguinem oblaturus erat offerret, et communia singulorum sacrificia Christi præcederet holocaustum. (*Id. ib.*).

Circumcidi voluit Christus, ut obediendi virtutem suo commendaret exemplo. (*Epiph. hæc. XXX*).

Quanti aestimavit Deus hominem, qui pro eo unicus Filii sanguinem fudit! (*S. Aug. in Psalm. CXLII*).

Ab adventu Domini à circuncisione carnis ad circuncisionem cordis transitum est. (*Id. exp. Psalm. VI*).

Circuncisio veritatem susceptæ probat humanitatis. (*S. Bern. serm. I de Circ.*).

Ut ostenderet veritatem carnis humanæ. (*S. Thom. 3 p. Supl. q. 37, a. 1*).

Non solum formam hominis, sed formam habet peccatoris. (*S. Bern. serm. III de Circ.*).

Sanguis Christi volenti est salus, nolenti supplicium. (*S. Aug. serm. CCCXLIV, tom. V, p. 2*).

Vide quanto emit, et videbis quid emit. (*Idem*).

Christus sicut suscepit pro nobis mortem, ita et circuncisionem non respuit, ut nos spiritu circumcideremur. (*Idem, hom. de Circ.*).

Signum circuncisio corporalis, veritas autem circuncisio spiritualis: illa membrum amputat, ista peccatum. (*S. Ambr. l. V, ep. XLII*).

Prior circumcisio desecat carnem, secunda animi desecat vitia, illa ferro, hæc spiritu. (*Zeno Veron.*)

Verbum abbreviatum in carne, amplius abbreviatur facta circumcissione. (*S. Bern. serm. I de Circ.*)

Circumciditur puer, agnus sine macula, et si non eguit, voluit tamen circumcidi. (*Ibid.*)

Quem nemo arguere potest de peccato, ipse peccati remedium et verecundum pariter, et austerum sine ulla necessitate suscepit. (*Ibid.*)

Nos è contra inverecundi ad obscœnitatem culpæ erubescimus agere pœnitentiam: quod extremæ dementiæ est; male proni ad vulnera, pejus in remedia verecundi. (*Ibid.*)

Circumcisio magis salvandi, quam Salvatoris esse videtur, et Salvatorem circumcidere decet magis quam circumcidi. (*Ibid.*)

Circumciditur tamquam Abrahæ Filius, Jesus vocatur tamquam Filius Dei. (*Ibid.*)

Et nos, fratres, circumcidi necesse est, et sic nomén salutis accipere. (*Ibid.*)

Optime prorsus circumcidit nos, et superflua resecat universa voluntaria paupertas, patientiæ labor, et regularis observantia disciplinæ. (*Ibid.*)

Merito sane dum circumciditur puer, qui natus est nobis, Salvator vocatur; quod videlicet ex hoc jam cœperit salutem nostram operari, immaculatum illum sanguinem fundens. (*Id. serm. II, et Aug. serm. XI de Temp.*)

Propter hoc circumcisus est, propter quod natus, propter quod passus. (*Ibid.*)

Non solum habet formam hominis, sed formam habet peccatoris: et infigitur velut quodam cauterio latronis. (*Id. serm. III.*)

In die Nativitatis, cum esset Deus, apparuit inter homines factus; in die Circumcisionis homo peccator apparuit, cauterio peccatoris adustus. (*S. Thom. à Vill. serm. de Purif.*)

Per circumcissionem significari arbitror excisionem voluptatum, quæ mentem fascinant. (*Philo Jud. de Circ.*)

Non est opus, ut viritum sanguis singulorum fundatur, cum in sanguine Christi circumcisio universorum celebrata sit. (*S. Ambr. l. IX, ep. LXXVII.*)

Omni pretio superior est sanguis Christi. (*S. Basil. in Ps. XLVII.*)

Modica sanguinis gutta propter unionem ad Verbum, pro redemptione totius generis humani suffecisset. (*Clem. VI in extrav. Unig.*)

Bonum aurum sanguis Christi dives ad pretium profluens ad lavandum omne peccatum. (*S. Ambr. in Psalm. XXXV.*)

Vide quam paratus et promptus sanguinem effundere, circumcisos pro nobis octavo die. (*S. Bern. tract. de pass. D. c. 2.*)

Christus circumcissionem suscepit eo tempore, quo erat sub præcepto; et ideo sua actio in hoc est nobis imitanda, ut observemus ea quæ sunt nostro tempore in præcepto. (*D. Thom. Aquin.*)

Quicumque corde circumcisos non fuerit, salvari non poterit. (*S. Euseb. Emiss. serm. de Circ.*)